

EL ETERNAUTA. ÉTICA, POLÍTICA Y VIOLENCIA EN LA OBRA DE HÉCTOR G. OESTERHELD

Enrique Fernández-Maldonado*

Introducción

El Eternauta es, para muchos, la historieta más representativa y el mayor relato épico de la narrativa argentina (Sasturain 2004). Tal reconocimiento no se explica —sólo— por el número de reediciones y continuaciones que siguieron a la saga iniciada por Héctor Oesterheld y Francisco Solano López en 1957: *El Eternauta* se convirtió pronto en objeto de culto; trascendió fronteras e incluso dio el salto —seis décadas después— al globalizante mundo del *streaming*¹. Y es que, para sus seguidores, *El Eternauta* sigue “ahí”, vigilante: en la memoria de sus antiguos y nuevos lectores; en los puestos de periódico; retratado en paredes y plazas, en alguna estación del subte B... *El Eternauta*, como señalan los entendidos, significó una revolución, un hito fundacional en la historieta argentina contemporánea (Trillo, 2004), pero también un símbolo cultural intergeneracional.

Pero, ¿qué explica este éxito perdurable de *El Eternauta*? ¿Qué lo hace un clásico de la historieta latinoamericana? ¿Por qué su angustiosa vigencia? ¿Qué nos dice esta novela gráfica, hoy, a varias décadas de haberse publicado? A continuación, propondremos algunas hipótesis, propias y ajenas, sobre la obra más conocida de Oesterheld. Estas reflexiones apuntan a desentrañar las implicancias políticas de una historieta que nace en un contexto particular de la historia argentina, pero cuya actualidad —y agudeza— toca fibras sensibles en la política de nuestras convulsionadas sociedades.

Comenzaremos diciendo que *El Eternauta*, además de ser una historieta de aventuras ambiciosa para su tiempo, representa a su vez una metáfora de

* Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), con estudios de maestría en investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es presidente del Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos (Perú EQUIDAD).

<efernandezmaldonadom@gmail.com>

1. El 30 de abril de 2025 se estrenó en la plataforma Netflix la serie *El Eternauta*, bajo la dirección de Bruno Stagnaro y la supervisión de uno de los nietos de Héctor Oesterheld.

la *Política y lo político*. A través de la ficción, Oesterheld nos plantea una mirada descarnada de la política; una política en donde la violencia representa el escenario político por “naturaleza” —la guerra por otros medios, al decir de Von Clausewitz—. Así visto, *El Eternauta* aparece como el antecedente más claro de lo que será, años después, el pensamiento

político de Oesterheld. Creemos que esta opción por la política “radical” aparece por primera vez en el relato dramático de *El Eternauta*: una alegoría contra “la explotación y el enfrentamiento de oprimidos contra oprimidos como sustento de un determinado orden político y social” (Ariel García, 2007). Dicho de otro modo, *El Eternauta* representa una metáfora del Sistema de dominación que, en el planteamiento de Oesterheld², se traduce en el Odio Cósmico, el Mal encarnado en la figura de “los Ellos”. A través de su relato el autor nos plantea una serie de dilemas morales sobre la ética, la política y la naturaleza social del Hombre que emergerán más adelante de manera trágica en su vida personal y política.



Historieta y política: el contexto de *El Eternauta*

A lo largo del siglo XX la historieta cumplió un rol crucial en la relación entre cultura popular y cultura de masas. Considerado un subgénero literario, el *comic* se convirtió —junto con la televisión, la radio y la prensa— en uno de los principales mecanismos de construcción de imaginarios sociales en Latinoamérica. Más aún: ocupó un lugar clave en la democratización de la cultura al representar —como señala Monsiváis para el caso mexicano— un incentivo (y un medio) para expandir la alfabetización³. Y es que, junto con la industria del cine, la historieta se convirtió en un canal para llevar el arte a las masas.

2. *El Eternauta* es una obra colectiva, esto es, fue escrita por Oesterheld y dibujada por Solano López. Sin embargo, puede atribuírsele al primero la autoría y concepto central de la obra, esto sin restar importancia al trabajo artístico y la estética particular de Solano López, cuya intensidad y estilo contribuyeron en gran medida al éxito de la historia.
3. “En la década de los 30, especialmente entre 1935 y 1940, el gran consumo de historietas se dio entre analfabetos y fue, como producción industrial, notable”. Carlos Monsiváis en entrevista con Ricardo Bedoya e Isacc León. (Bedoya y León 1988).

El Eternauta fue publicada a fines de la década de 1950, en la “época de oro” de la historieta argentina. Y aunque su origen se remonta a inicios de siglo, con el floreciente humor político en diarios y revistas, fue por estos años que el género destacó por su diversidad y el éxito masivo de su producción; por la consolidación de distintas vertientes, estilos y artistas; por su creciente internacionalización (Giunta). Oesterheld —apoyado por el dibujo de Hugo Pratt, Alberto Breccia, Solano López, entre otros— ocupará un papel fundamental en el *boom* de lo que él mismo denominó “literatura dibujada” (Giunta). Tras alcanzar cierto renombre como creador de clásicos (como *Sargento Kirk* y *Ernie Pike* en la revista *Misterix*), Oesterheld constituirá su propia empresa —Editorial Frontera— desde donde publicará las revistas *Hora Cero* y *Frontera*. Ahí aparecerán las clásicas tiras *Rolo*, *el marciano adoptivo* y *Joe Zonda*, una suerte de globos de ensayo “conceptuales” de lo que sería luego *El Eternauta*, obra que catapultaría a Oesterheld y Solano López como autores de culto.

Con *El Eternauta* Oesterheld alcanzará un nivel de complejidad inédito en su obra y en la historieta argentina. En un medio fuertemente influenciado por la historieta norteamericana, Oesterheld destacará por la construcción psicológica y ética de sus personajes obviando las habituales divisiones entre “héroes” y “villanos”, entre “indios” y “blancos”, humanizando a sus héroes que temen, cavilan, son marginados y enfrentan principalmente sus luchas internas. Pero, además, *El Eternauta* de Oesterheld marcará un hito en la producción local al ubicar el contexto de la historieta —el escenario de la acción— en sitios conocidos y cotidianos para el público argentino (Giunta). Oesterheld será reconocido, precisamente, por el carácter testimonial de su obra y sus habituales referencias a su realidad política. *El Eternauta* representa, en cierto modo, un relato costumbrista (en clave de aventura) sobre la sociedad argentina de la época.

Pero, ¿cuál es la “realidad” política en la que Oesterheld produce *El Eternauta*? La primera versión coincide con el tránsito del gobierno militar del general Pedro Aramburu (1955) y la elección de Arturo Frondizi como presidente en 1958. Son tiempos de efervescencia política y movilización social: apenas dos años antes, en 1955, era derrocado Juan Domingo Perón, fundador de uno de los movimientos políticos y sociales más importantes del continente: el peronismo. El golpe militar —aplicado por la autodenominada Revolución Liberadora— tuvo como principal objetivo frenar el ascenso del peronismo como una fuerza política de masas, además de suprimir varias de las reformas implementadas por Perón entre 1946 y 1955 a favor de los sectores populares. Por aquellos años, si bien no militaba aún en ninguna agrupación política, Oesterheld haría explícitas sus posturas políticas introduciendo guiños solapados a la contienda electoral

(en alguna de sus viñetas aparecen “pintas” a favor de Frondizi), o proponiendo planteamientos controversiales por su radicalidad y crudeza argumentativa.

El Eternauta: el relato

Este comienza con la aparición “fantasmal” de Juan Salvo en casa del que luego, en *El Eternauta II*, se presentará como el propio Oesterheld: un guionista de historietas radicado en el barrio de Vicente López⁴. La sorpresiva aparición del “Eternauta” —apelativo con el que se presentará Salvo— dará lugar a un dramático relato que comienza una noche de verano, cuando Salvo jugaba una partida de truco con sus amigos Herbert, Polsky y el profesor Favalli. Dos acontecimientos marcarán el inicio de la tragedia: el primero llegaría a través de la “onda corta”, dando cuenta de la explosión de una bomba atómica en el Océano Atlántico. Cuando aún escuchaban el reporte radial, sobrevendría el segundo acontecimiento: la nevada mortal. La temprana muerte de Polsky, expuesto a los copos tras su huida motivada por el pánico, advertiría a Salvo y sus amigos de los efectos mortales de la insólita precipitación. Lo que vendría después sería la narración angustiante y desesperada de Salvo sobre los efectos destructores de los copos asesinos; su posterior participación en el ejército de “Resistencia” y sus esfuerzos por descubrir la naturaleza del enemigo.

El Eternauta es el relato de los cinco primeros días que siguen al arribo de la nevada mortal desde los ojos de Juan Salvo. La misma noche del desastre atmosférico, Salvo y sus amigos idearán un plan cuyo objetivo principal será escapar de los “peligros” surgidos con la nieve de la muerte. Para ello Favalli diseñó unos trajes impermeables que les permitirían salir a aprovisionarse sin exponerse al efecto letal de los ponzoñosos copos. La situación de caos, incertidumbre y de peligro de muerte implicaron un cambio radical en sus apacibles vidas. El imperativo de la supervivencia abrió un escenario nuevo. No se trataba sólo de fugar hacia una zona liberada de la nevada mortal. El peligro era otro: escapar al ataque de otros sobrevivientes. No pasaría mucho para que

4. El éxito comercial —aunque también la apuesta personal y política de Oesterheld— significó no sólo una segunda versión, realizada también con Solano López veinte años después (*El Eternauta II*, 1976), sino también una serie de reediciones (una de ellas con Alberto Breccia) y la continuación de la saga tras la desaparición de Oesterheld por la dictadura militar (*El Eternauta: El Regreso; La búsqueda de Marta; El mundo arrepentido; Odio cósmico*, algunas de ellas bajo dirección de Solano López). En este trabajo nos centraremos en la trama de la primera versión, publicada en *Hora Cero Semana* entre los meses de setiembre de 1957 y 1959. Es esta versión, la primera, la que será más visitada y reeditada, y la que captura el interés de sus antiguos y actuales lectores.

se confirmaran los “presagios” de Favalli: Herbert sería emboscado y despojado de su traje protector cuando acompañaba a Salvo en una de las incursiones para abastecerse de pertrechos.

Los días siguientes transcurrirán entre el reclutamiento de un joven trabajador rescatado de la nevada por Salvo y Favalli, su posterior incorporación al “Ejército de Resistencia” (donde tomarán contacto con los obreros Alberto Franco y Medardo Sosa, y con el historiador Ruperto Mosca) y los sucesivos enfrentamientos con el invasor. Estos comenzarán en la Avenida General Paz (EE, 2007, pp. 78-87), cuando la columna de avanzada —compuesta por la reserva “civil” al mando de Salvo— será atacada por el “rayo paralizante” disparado por los “cascarudos”, especie de cucarachas gigantes llegadas con la “invasión”. Una acción estratégica de la “vanguardia civil” permite apropiarse del cañón y abrirle paso al Ejército de Resistencia. El segundo ataque enemigo provendría nuevamente del cielo. Un conjunto de nubes densas y multiformes envolverían el estadio de River Plate —utilizado como cuartel general de la Resistencia— e incitarían a la soldadesca al desquicio, al pánico y la agresión mutua. Cuando la autodestrucción era inminente, Salvo, en un raptó de lucidez, destruye el dispositivo desde el cual el invasor producía la niebla alucinógena. Esta victoria pírrica (y luego el cese de la nevada mortal) llevaría a un desbordado mando militar a reanudar el ataque sobre un oponente del que sólo se conocía su enorme poder destructor. Esa misma noche (la tercera desde que cayera la nevada mortal), Salvo y el obrero Franco serán capturados en las Barracas de Belgrano cuando intentaban conocer al oponente. Su condición de prisioneros les permitió tomar contacto con los Manos, alienígenas que actuaban bajo órdenes del “verdadero” invasor: los *Ellos*. Una maniobra del obrero Franco les permitirá liberarse y capturar al Mano como prisionero. Sin embargo, éste morirá en la huida hacia el Monumental de River al activarse la “glándula del miedo”, dispositivo instalado para garantizar su sumisión, no sin antes relatar la existencia y voluntad de sus opresores (EE, 2007, pp. 125-165).

Simultáneamente, la necedad del mando militar obnubilado con la posibilidad de eliminar al enemigo derivaría en la tragedia de la Plaza Italia. Acorralados por un incendio imaginario (una réplica de las nubes alucinógenas), y luego por los “gurbos” (cuadrúpedos gigantes comandados por los *Ellos*), el ejército de resistencia fue finalmente eliminado por el rayo de los cascarudos. Favalli, Salvo y Franco —en ese momento los únicos sobrevivientes— enfrentaron en su huida a otro Mano en los túneles del subterráneo. Tras vencerlo, enrumbaron hacia el centro de la capital en búsqueda de más información sobre el invasor. Su meta es advertir a la Resistencia sobre la naturaleza y poderío del enemigo. Esto planteará un dilema moral en Salvo, preocupado por la situación de su familia abandonada en Vicente López. El trayecto tendrá como destino final la Plaza de

los Dos Congresos. Ahí descubrirán el núcleo central de la invasión extraterrestre: una suerte de esfera de luz ubicada en medio de la plaza, protegida por un ejército de gurbos, cascarudos y los “hombres robots” al mando de los Manos. El segundo hallazgo, acaso tan desgarrador como el primero, advertirá un nuevo peligro: el envío de bombas atómicas desde el Norte con el fin de destruir al invasor. ¡La posibilidad de eliminar al enemigo, hasta ese instante retardada por el escudo protector del invasor, pasaba por su propia destrucción! Otra vez la acción arriesgada de Salvo y Franco logrará trazar una vía de escape, no sin antes destruir la esfera de luz desde donde los Ellos dirigían al ejército de ocupación (EE, 2007, pp. 257-275).

Rumbo al encuentro con su familia, Salvo y sus amigos sobrevivirán a la explosión de un misil intercontinental en el centro de la ciudad y al reinicio de la nevada mortal. Ya en Vicente López, el grupo de Salvo emprenderá una fuga alertada, otra vez por radio, de la instalación de zonas liberadas fuera de la ciudad. Lo que en un primer momento significaba el éxito de la Resistencia en la neutralización de la nevada mortal, muy pronto evidenciaría su carácter falaz: se trataba de otra emboscada producida por los Ellos. Capturados sus amigos, y tras evadir a sus perseguidores, Salvo intenta fugar con su familia a bordo de una esfera de luz. Pero su impericia en el manejo del artefacto activará un dispositivo —la Máquina del Tiempo— que lo empujará a un viaje cósmico, separándolo de su esposa e hija. Desde entonces Salvo deambulará por la eternidad en una búsqueda desesperada por encontrar a su familia. Grande será su sorpresa cuando toma nota del año en que se encuentra: 1959, ¡cuatro años antes del inicio de la “invasión”! (1963). Esta primera versión de *El Eternauta* terminará con el reencuentro de Salvo y su familia, luego del cual sobrevendrá una repentina amnesia que lo llevará a desconocer la tragedia relatada horas antes en casa de Oesterheld.

Violencia y política en *El Eternauta*

El Eternauta puede ser leído como una alegoría política presentada bajo el formato de la ficción. Esta es una interpretación fácilmente deducible a la luz de la posterior apuesta política (y trágico final) de Oesterheld como militante montonero⁵. No lo era tanto en la época en que fue publicado, cuando el carácter ficcional de la historieta enmascaraba la metáfora política. Pasaran veinte años —con la publicación de 450 años de Guerra en 1976— para que Oesterheld

5. El 27 de abril de 1977 Oesterheld fue secuestrado por la dictadura militar y aunque existen indicios de que fue ejecutado en cautiverio, hoy es uno de los miles de desaparecidos junto con sus cuatro hijas.

madure su visión de la política⁶. Ya sea a través de guiños velados a la coyuntura local, o bien reflexionando sobre su naturaleza y fines, Oesterheld presenta —a través de un producto de consumo masivo— una lectura (¿realista?) de la política y moral humana.

En *El Eternauta* Oesterheld proyecta no sólo su mirada sobre la política y sus ámbitos de acción. Define también al sujeto de la acción política revolucionaria, representada, en este caso, en la resistencia al invasor. Utiliza la metáfora de la invasión y dominación extraterrestre —recurrente en la producción cinematográfica de la época⁷— para plantear una comprensión de la política donde la violencia representa un elemento constituyente y el principal (pero no el único) mecanismo de resistencia a la dominación. La relación que traza entre ambas dimensiones de la acción humana —la política y la violencia organizada— aparecerán reflejadas tempranamente en *El Eternauta* a través de una serie de dilemas éticos que deberán enfrentar Salvo y compañía para sobrevivir la opresión de los Ellos.

Conviene hacer una precisión: si bien el término “política” no aparece en la trama argumentativa, *El Eternauta* contiene un trasfondo político: narra los primeros días de una invasión extraterrestre abocada a someter a la especie humana por medio de la violencia y la ideología; la implantación de un sistema de dominación que se sostiene en la confrontación entre los sectores oprimidos y la resistencia de un pequeño núcleo que asume el liderazgo de la acción liberadora. En esa línea *El Eternauta* puede ser leído como una historieta de época. Oesterheld escribe el guion apenas una década de finalizada la Segunda Guerra Mundial (1945), cuando el mundo se estremecía aún con el torbellino de destrucción y muerte inédito en la historia de la humanidad. Oesterheld formó

6. Rosemberg postula que para Oesterheld, la Historia constituye un espacio fundamental donde se desarrolla la lucha de clases, esto lo lleva a proponer una lectura “crítica” de la historia argentina desde una postura perspectiva “revisionista”, enunciada desde el punto de vista de los “vencidos”. (Rosemberg 2008). Sin embargo, ya en *El Eternauta* Oesterheld deja entrever la importancia que le asigna el relato histórico, al incluir la figura de Mosca en la tarea de “preservar para las futuras generaciones las acciones del ejército de Resistencia” (EE 2008, p. 74).

7. Años antes, en 1951, Hollywood lanzaba *El día que la Tierra se detuvo*, de Robert Wiese, a la que seguiría la adaptación a la famosa novela de H.G. Wells *La guerra de los mundos*, llevada al cine de la mano del director Byron Haskin. Ambas películas son representativas de una época —la década del 50— en la que el manto de la Guerra Fría entraba al ámbito cinematográfico bajo el formato de la ciencia ficción. Ambos films han sido relanzados estos últimos años, sólo que con veladas alusiones a la amenaza terrorista como una amenaza a la “humanidad”.

parte de la generación post-Hiroshima, marcada por el terror a la Guerra Total y la amenaza del desastre nuclear (el relato se inicia y termina con el riesgo de la bomba atómica). Un periodo marcado por las luchas anticoloniales en África y Asia; por la construcción de un espacio político internacional autónomo de los ejes del Norte; la politización de las masas inspiradas en el marxismo y el desarrollismo de la Teoría de la Dependencia; las reformas nacionalistas y populistas de la región; el surgimiento de nuevos movimientos sociales y, cómo no, la Guerra Fría. En este contexto —que en Argentina coincide con un periodo de crecimiento económico y desarrollo industrial, de auge de la organización y movilización social— Oesterheld ira construyendo una visión personal sobre la historia de Argentina y sobre la política en general. En esta visión, la violencia aparece como escenario y centro de la lucha política. Se trate de conflictos entre Estados o a su interior, la política contemplará, en última instancia, la posibilidad siempre latente de la destrucción total; esto es, la desaparición física y simbólica del adversario convertido en enemigo en el ámbito de la lucha política y social.

Es esta concepción “realista” de la política la que sugiere Oesterheld en *El Eternauta*: la de la violencia en tanto elemento constitutivo de la política. Aunque no lo plantee de manera explícita y textual, para Oesterheld la política representaría —en términos de Gruner—:

(...) el espacio en el cual se expresa explícitamente la violencia de la lucha de clases que atraviesa sordamente a las relaciones sociales de producción y que se resuelve en el estallido de una vanguardia político-militar organizada como partido que dirija y dé sentido al movimiento espontáneo de las masas. (Gruner 2007).

Oesterheld deja entrever en *El Eternauta* esta radicalidad política que adquirirá forma y sentido en las sucesivas disyuntivas ético-morales que enfrentarán sus protagonistas en su afán por escapar a la Dominación total. Para Oesterheld, la política y la lucha violenta serían consustanciales y convergerían en su doble faz de mecanismo de dominación del Poder hegemónico, pero también como poder liberador e instrumento de emancipación. Así vista, la capacidad de los Ellos para controlar la voluntad de los oprimidos aparece en *El Eternauta* como una alegoría de los sistemas de dominación totalitarios que, más allá de la fuerza física y mortal, se servía de la tecnología y de operativos psicosociales para “capturar” la voluntad y conciencia de la población, como sucediera con el nazismo y fascismo apenas unas décadas atrás. Y en los esquemas de Oesterheld, para enfrentar esa forma de violencia —física y simbólica— sólo cabía la violencia revolucionaria. Esta forma de entender la política aparecerá más claramente años después, en *450 años de Guerra*, cuando propone una

versión de la historia argentina en la que la principal forma de resistencia de las clases oprimidas consistirá en la lucha armada (Rosemberg 2008)⁸. Oesterheld introduce como argumento principal de *El Eternauta* uno de los debates iniciales de la teoría política moderna: el origen violento del estado de Derecho como fundamento de la democracia. La formación del Estado como consecuencia de la violencia hegemónica ejercida por un sector social que, a cambio de “orden y seguridad”, impone la Ley con el “poder de la Espada”. Acá quiero destacar tres elementos que aparecen en la gramática política de *El Eternauta* y que están relacionados con la concepción de Oesterheld: 1) el ADN egoísta y agresivo del Hombre, expresado en el “estado de naturaleza” hobbesiano “despertado” por la nevada mortal; 2) la primacía de una ética —llamémosle “realista”— en la que el fin justifica los medios (aun cuando esto suponga romper el pacto fundante de no agresión); y por último, 3) la mística del sujeto político revolucionario y la moralización de la lucha política encarnada en la resistencia a la dominación.

El primer dilema aparece apenas comienza el relato, cuando el grupo sobreviviente acuerda priorizar el autoabastecimiento y la fuga en lugar de ayudar a los sobrevivientes. Nada debía distraerlos de su principal objetivo: sobrevivir. Volverá a plantearlo (de forma descarnada aunque comprensible) cuando Salvo y su grupo se ven obligados a reducir a un sobreviviente que amenazaba con frustrar su plan de fuga, o cuando disparan contra otros humanos bajo control de los Manos (“Era duro tirar contra los hombres robots —se justifica Salvo— pero no había otra alternativa”). La decisión de privilegiar su huida en lugar de ayudar a los sobrevivientes, si bien refleja una lógica racional, pragmática y egoísta en una situación límite como la surgida con la nevada mortal (“¿Hasta dónde pueden llegar las ambiciones, los apetitos de los otros, en una situación como ésta, donde no habrá policía ni autoridad que sirva de freno?”, se pregunta Favalli), sugiere al mismo tiempo una dimensión “instintiva”, ontológica, donde el egoísmo, la competencia y la agresión son rasgos consustanciales de la naturaleza humana (“Muy pronto se entablará la competencia por la comida, por los remedios, por todo... Muy pronto esto será como la jungla... todos contra todos...”, parece respondernos Favalli). En tales circunstancias, la solidaridad, la compasión y el altruismo resultaban no sólo “irracionales” y poco realistas, cuando no sinónimo de peligro, muerte y destrucción.

8. Como sostiene la autora, refiriéndose a *450 años de Guerra*, “esta tradición construida (como lo son todas) que legítima ciertas prácticas del presente comic, se sostiene en la propuesta de continuidad de ciertos sujetos que “resisten” sobre todo a través de un determinado modo de lucha que es también el mismo en 450 años de historia: la lucha armada. La apelación a la necesidad de un “pueblo todo en armas”, como contra los invasores ingleses, es constantemente remarcada” (Rosemberg, 2008: 53).

En *El Eternauta* la Dominación de los Ellos se expresa por medio de la violencia física y la violencia simbólica/ideológica. La supremacía del Orden que pretenden imponer los Ellos depende tanto de la eliminación física del enemigo (en este caso de los pocos humanos sobrevivientes a la nevada mortal) como de su cooptación psicológica y mental (expropiándoles la voluntad y la conciencia y convirtiéndolos en hombres robots). Esta doble dimensión de la Dominación podría entenderse, desde la *real politik*, como la encarnación del Estado moderno y su capacidad para “subjeterar” y legitimar el origen violento del Orden social (Gruner 2007). ¿Qué es, si no el peso de la Espada, lo que está detrás de la ficción del “consenso” democrático y la violencia legítima del Estado para garantizar el control y “regulación” de las contradicciones sociales? En *El Eternauta* el Orden pre-existente es subvertido por un Poder superior cuya capacidad letal, relata el Mano capturado por Salvo y Franco, se traduce en el sometimiento de un conjunto de especies —incluidos los hombres robots— utilizados por los Ellos como fuerza de choque para conquistar otras razas (EE, 2007, p. 164). Oesterheld plantea acá una metáfora de la política global en el escenario internacional de la Guerra Fría. Lo que en la política internacional aparecía como la pugna de las potencias vencedoras por expandir sus respectivos modelos de desarrollo al resto de países —ya sea a través de contrarrevoluciones, golpes de Estado o imposiciones diplomáticas— en *El Eternauta* aparece como la lucha entre las diversas especies sometidas al dominio de los Ellos. Se trata, paradójicamente, de una lucha entre pueblos oprimidos por imponer Sistemas Totalitarios que terminaran por acentuar y perpetuar dicha dominación. Ahora bien: si bien el Poder hegemónico se sirve de la violencia como medio para garantizar el carácter “consensuado” de la Dominación, la supervivencia del orden social dependerá —como plantea Gruner (2007, p. 51)— de la capacidad de subjetivización y “renegación” del poder constituyente y fundante de esta misma violencia. Esto es, la legitimidad del Estado soberano reposa en su capacidad para “ocultar” el origen violento del poder estatal a través de la Ideología (“el Estado moderno es la subjetivación de la violencia objetiva ‘renegada’ y esa subjetivación es fuente de su legitimidad social”). De esta forma el Poder oculta el peso de la Espada (ejercido por las fuerzas armadas profesionalizadas del Estado) a través de la violencia “simbólica” legitimada —como plantea Althusser— desde los aparatos ideológicos del Estado (la escuela y los medios de comunicación). A través de este mecanismo el Poder estatal naturaliza el origen “violento” de las Leyes. Se instala la institucionalidad político-jurídica que nace con el Nuevo Orden Social surgido de la Dominación.

Pero en *El Eternauta* la violencia no provendrá sólo del Poder que ejerce la Dominación. El contexto de muerte y destrucción que impone la nevada mortal va más allá del resquebrajamiento del Orden Social existente (y los

intentos por imponer uno nuevo). Pone en evidencia sobre todo el “estado de naturaleza” latente al que está sometido el hombre una vez que desaparece el poder de la Espada. En efecto, Oesterheld asume —no sin ambages— la tesis hobbesiana de la agresividad instintiva de la especie humana. Así, bajo determinadas condiciones, el comportamiento humano (en su forma más básica y primaria) estaría irremediablemente inclinado hacia la violencia y la agresión. Desde esta perspectiva, la política —entendida como la superación del “estado de naturaleza” y el tránsito hacia un “estado de sociedad” en el que el Estado concentrará el monopolio de la violencia y los ciudadanos “consensuan” sus formas de gobierno— perdería sustento ante situaciones límites que comprometen la propia supervivencia y sientan las bases para la “ley de la selva”. Esta lectura “realista” de la política y de la naturaleza humana se reflejará en la racionalidad y pragmatismo de Favalli —que Oesterheld presenta como la mente lúcida del grupo— cuando prioriza la provisión de armas por sobre la ayuda a los sobrevivientes (EE, 2007, pp. 31-33; 49). Este dilema, si bien se irá relativizando conforme se va consolidando el poder del invasor, resulta clave para entender la racionalidad y la ética que guían el pensamiento político de Oesterheld⁹.

Este plantea con *El Eternauta* no sólo un modelo de acción política revolucionaria, sino también el perfil del sujeto político revolucionario. Oesterheld lo va perfilando progresivamente, a través de una serie de disyuntivas ético-morales que sus personajes deberán resolver para alcanzar sus fines. Por medio de este recurso va construyendo un concepto de militancia radical, donde el “sacrificio” (representado en Salvo que deja a su familia para enrolarse en el Ejército de Resistencia); la “culpa” y la “vergüenza” (que sienten Salvo y Franco al tomarse un descanso cuando apremiaba la acción); la “organización” y la “racionalidad” estratégica (de Favalli como fundamento de una respuesta militar efectiva); la priorización de la “acción” y el sentido de “urgencia” (en el apuro de los protagonistas por cumplir los objetivos); así como el “arresto”, “valentía” y “desprendimiento” (de Franco y Salvo que arriesgan permanente sus vidas), serán presentados por Oesterheld como fundamento y *ethos* de un compromiso político caracterizado por el desprendimiento y el sacrificio: “Tu lucha, lo mismo que la lucha de tus compañeros y de todos los hombres que combatieron contra la invasión no ha sido en vano, aunque así lo parezca”, consuela el Mano al Eternauta cuando este aparece en el Continuum 4 (EE, 2007, p. 348). Años después, los pasajes de la huida fugaz, del salto de mata en el que Salvo y sus compañeros se mueven por la ciudad, serán resignificados

9. Este planteo será radicalizado en *El Eternauta II* cuando Oesterheld modifica el rol del héroe: Juan Salvo es mucho más duro en sus decisiones y hasta la muerte de los seres queridos se justifica si la causa es buena (Muñoz 2004, p. 13).

cuando el propio Oesterheld, ya como militante montonero, pase sus últimos días en la clandestinidad, escondiéndose en la encarnación real de la dominación totalitaria. Entonces no tenía como saberlo.

Si algún valor destaca Oesterheld en su obra —y particularmente en la primera versión de *El Eternauta*— es la importancia que adquiere el actor “colectivo” frente a la figura tradicional del superhéroe. Contrariamente al molde del *comic* norteamericano, Oesterheld “escribe una tragedia comunitaria, una historia donde el protagonista Juan Salvo se vuelve un héroe por imperio de la situación, pero sólo como parte de un grupo de héroes” (Muñoz, 2004). Oesterheld presenta una imagen “concreta” del Sujeto transformador. Este estaría encarnado en la figura del Frente Popular y Social —compuesto por trabajadores e intelectuales— contra el poder político y económico. Esta imagen se enmarca en los esquemas de coalición político-social que abanderaba el peronismo naciente, principal eje articulador de los sectores sociales postergados. Como plantea Sasturain (2008, p. 4), a Oesterheld le interesaba mucho desarrollar esta idea del héroe colectivo y de la gente común mezclada en circunstancias extraordinarias. Y en el relato de *El Eternauta* las opciones de Oesterheld aparecerán claras: la estúpida derrota del ejército de Resistencia por la dirección errada del mando militar expresarán, en los términos de Oesterheld, no sólo su lectura sobre el fracaso e incapacidad de las fuerzas armadas para liderar un proceso de transformación (son los años en que la Revolución Libertadora deja el poder y convoca a elecciones), sino que refleja también el carácter vanguardista que le otorga a la clase obrera, en alianza con la intelectualidad progresista, en la lucha por la liberación política o la resistencia a la Dominación total. *El Eternauta* presenta “una metáfora del valor de las relaciones horizontales y complementarias por sobre el verticalismo impuesto por el héroe paternalista e independiente” (Ariel García 2008).

A manera de conclusión

El Eternauta propone una reflexión en clave de ficción sobre la naturaleza humana y las formas que adopta, en sentido metafórico, la Política y la Dominación. Oesterheld parte de una visión realista de la política en donde la violencia cumplió y cumple un rol fundante en el Orden social hegemónico. Esta radicalidad —que será llevada a extremos cuando Oesterheld, ya militante montonero, decide continuar la saga iniciada en 1957— expresará una de sus preocupaciones principales recogidas en parte de su trabajo y en su posterior experiencia política: los límites de la lucha o, mejor dicho, la lucha política sin límites (Feinmann, 2004, p. 10).

¿Qué tan “real” es esta visión de Oesterheld sobre la política y su relación con la violencia? ¿Es esta una lectura coyuntural propia de una época marcada por la posibilidad latente de la Guerra Total (o de la acción Revolucionaria)? ¿O vivimos más bien en un escenario en el que la “renegación” de la violencia (Gruner) moldea nuestra forma de entender la política y la acción revolucionaria? ¿Por qué *El Eternauta* sigue generando el interés de las nuevas generaciones? ¿Qué aspectos de su trama nos moviliza y empuja a la reflexión?

Estamos lejos de responder tales preguntas. Me parece más razonable plantear, a manera de contrapunto, una lectura menos “pesimista” sobre la naturaleza humana; sobre los límites y posibilidades de la política como acción social transformadora. Recojo acá algunas ideas de Franz de Waal, para quien la violencia, en tanto elemento presente en la política, no respondería a un impulso irrefrenable de la especie humana, sino todo lo contrario.

Basado en estudios etológicos del comportamiento de los primates, De Waal encuentra que las raíces de la “política” son más antiguas que la humanidad, pero también que nuestros impulsos violentos están claramente enraizados en los hábitos asesinos de nuestros “hermanos” primates. Somos una especie con un enorme potencial para la violencia, dice de Waal, pero somos también una especie extremadamente cooperativa. Sin esta disposición para la complementariedad solidaria, los niveles de desarrollo alcanzados por la humanidad serían prácticamente imposibles.

Algo de esto deja entrever Oesterheld en la voz del Mano agonizante, emocionado ante la “grandeza” de la cultura humana reflejada en un artefacto doméstico: “¿Se dan cuenta los hombres de todas las maravillas que lo rodean? ¿Tienen una idea de cuántos mundos habitados hay en el universo, y de cuán pocos son los que han florecido en objetos como éste? (...) Cada cosa irradia aquí milenios de años de arte, milenios de ternura...” (EE, 2007, p. 163). La simpleza y profundidad de este razonamiento hace de *El Eternauta*, paradójicamente, un “himno a la libertad en el que la vida es lo más importante que hay en la tierra” (Trillo, 2004, p. 11), cuya defensa (¿con los medios que sean?) debe ser Total y definitiva.

¿Será posible?

Referencias

- Ariel García, F. (2008). "Tiempo y lugar". Prólogo a *El Eternauta. 50 años (1957-2007)*. Doeytores.
- Bedoya, R. & León, I. (1988). *Cultura popular y cultura masiva en el México contemporáneo*. Conversaciones con Carlos Monsiváis. FELAFACS.
- Feinmann, JP. (2004). "Crónica desde los límites del horror". En Oesterheld/Solano López. *El Eternauta II*. Clarín, Buenos Aires.
- Giunta, N. La historia del *comic* argentino. (20 de junio de 2025). https://www.todohistorietas.com.ar/historia_argentina_1.htm
- Gociol, J. Héctor Oesterheld. Suplemento *El intérprete*. N.º 1, Año 1, Octubre. Revista Nómada.
- Gruner, E. (2007). *Las formas de la Espada. Miserias de la Teoría Política de la violencia*. Ediciones Colihue.
- Muñoz, P. (2004). "Un poco de historia". En Oesterheld/Solano López. *El Eternauta I*. Clarín.
- Oesterheld, H.G & Solano López, F. (2007). *El Eternauta. 50 años (1957-2007)*. Doeytores.
- Rosember, J. (2008). "La creación de un gran relato histórico. 450 años de Guerra y su visión del pasado argentino". *Políticas de la Memoria*. CEDINCI. Buenos Aires, Números 8/9. Primavera.
- Trillo, C. (2004). "Las muchas lecturas de un clásico". En Oesterheld/Solano López. *El Eternauta I*. Clarín.
- Sasturain, J. (2009). "Rolo & Co., la barra del espacio". En Solano López, Francisco y H. G. Oesterheld. *Rolo, el marciano adoptivo*. Página 12. Serie Continuará. Mimnio, athesa, eioioio...". Página 12. Publicado el 12 de enero de 2004. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-30284-2004-01-12.html>
- Waal de, F. (S/f). "Animalidad y vida social". Entrevista con Daniel Scarfo. Clarín.

Resumen

El ensayo analiza la novela gráfica *El Eternauta*, escrita por Héctor G. Oesterheld, como una metáfora política que articula la relación entre violencia, ética y dominación. A partir de un contexto de ciencia ficción, Oesterheld despliega una visión realista y radical de la política como espacio atravesado por el conflicto y la violencia estructural, abordando la resistencia ante sistemas totalitarios y el rol del sujeto revolucionario, en el contexto de la historia política argentina de mediados del siglo XX, marcado por el auge del peronismo y los inicios de la Guerra Fría. En la historia los protagonistas enfrentan dilemas éticos centrales que tensionan la supervivencia con la solidaridad, esbozando una crítica al poder hegemónico, tanto desde la violencia física como simbólica. Lejos de proponer una lectura unívoca, el texto invita a reflexionar sobre la actualidad del mensaje de *El Eternauta* en tiempos de crisis, planteando preguntas sobre la naturaleza humana, la legitimidad del poder y los límites de la política. La historia destaca el papel del "héroe colectivo" como símbolo de acción transformadora frente al individualismo dominante.

Palabras clave: violencia, dominación, política, ética, sujeto revolucionario

Abstract

This essay analyzes the graphic novel *El Eternauta*, written by Héctor G. Oesterheld, as a political metaphor that articulates the relationship between violence, ethics, and domination. Set within a science fiction context, Oesterheld presents a realistic and radical vision of politics as a space marked by conflict and structural violence, addressing resistance to totalitarian systems and the role of the revolutionary subject within the framework of mid-20th-century Argentine political history, characterized by the rise of Peronism and the beginnings of the Cold War. In the story, the protagonists face central ethical dilemmas that place survival in tension with solidarity, offering a critique of hegemonic power —both physical and symbolic. Far from proposing a univocal reading, the text invites reflection on the relevance of *El Eternauta*'s message in times of crisis, raising questions about human nature, the legitimacy of power, and the limits of politics. The narrative highlights the role of the “collective hero” as a symbol of transformative action in opposition to dominant individualism.

Key words: violence, domination, politics, ethics, revolutionary subject